

Canon: Ubi caritas

Recemos en el día de Agradecimiento por nuestra vocación a la santidad:

Dios de amor y misericordia, te damos gracias por habernos llamado a vivir nuestra consagración bautismal donándonos totalmente a ti en una vida de adoración y de servicio amoroso a los demás.

Ayúdanos a abrir nuestros corazones a la acción del Espíritu Santo para ser llenadas de la plenitud de la caridad. Pedimos todas las gracias que necesitamos para recibir de Ti la santidad a la cual nos has llamado en esta congregación. Que nuestra vida sea imagen viva y testimonio de su tierno amor por toda la humanidad, y que podamos pasar nuestros días en adoración y en gozoso servicio, ayudando a toda la creación a moverse hacia aquel armonioso orden de cosas que tu Hijo Jesús vino a establecer con su Sangre.

Santifícanos, Espíritu de Dios, y confórmanos siempre más en semejanza pascual con Cristo. Amén.

Canto a María: (a elección)



ORACION PARA EL ANIVERSARIO DE LA CANONIZACIÓN DE MARIA DE MATTIAS

“Háganse santas, así un día el buen Jesús nos reunirá en su gloria, créanme”. (Vol. 3 - 301)



Introducción:

Muchas veces María habló de nuestra llamada a la santidad. Mientras celebramos la santidad a la que Dios la condujo, reflexionemos sobre la llamada a la santidad y sobre el significado para nosotras y para el mundo en el que vivimos.

Himno: Cántico a la Sangre de Cristo

Canon: Ubi caritas

De la Lumen Gentium: (Nº 40-41)

Reflexión silenciosa

La llamada universal a la santidad en la Iglesia

El Señor Jesús predicó la santidad de vida, de la que El es Maestro y Modelo, a todos y cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fuesen. «Sean perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto» Envío a todos el Espíritu Santo, que los moviera interiormente, para que amen a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas, y para que se amen unos a otros como Cristo nos amó. Los seguidores de Cristo, llamados por Dios, no en virtud de sus propios méritos, sino por designio y gracia de Él, y justificados en Cristo Nuestro Señor, en la fe del bautismo han sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo santos; conviene, por consiguiente, que esa santidad que recibieron sepan conservarla y perfeccionarla en su vida, con la ayuda de Dios. Les amonesta el Apóstol a que vivan «como conviene a los santos», y que «como elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, bondad, humildad, dulzura y paciencia», y produzcan los frutos del Espíritu para su santificación.

Canon: Ubi caritas

Todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, que es una forma de santidad que promueve, aún en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano. Para alcanzar esa perfección, los fieles, según la medida de los dones recibidos de Cristo, siguiendo sus huellas y conformándose a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, con plena generosidad de consagrarán totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así la santidad del pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como brillantemente lo demuestra en la historia de la Iglesia la vida de tantos santos.

Canon: Ubi caritas

Una misma es la santidad que cultivan en cualquier estado de vida y de profesión los que son guiados por el Espíritu de Dios y, obedeciendo a la voz del Padre, adorando a Dios y al Padre en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, para merecer la participación de su gloria. Según eso, cada uno según los propios dones y las gracias recibidas, debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que enciende la esperanza y obra por la caridad.

¿Qué dice María?

María nos invita a reflexionar sobre el don de nuestra llamada como Adoradoras de la Sangre de Cristo y sobre cómo la vivimos, no solo para nosotras mismas sino para todo el pueblo de Dios. Escuchemos sus palabras y abrámonos a aquella palabra que nos toca más el corazón...

- Sirvamos a Dios de corazón, hagámonos santas, hija, que esta es nuestra vocación. Jesús y María estén siempre en nuestro corazón. (Vol 1 - 229)
- Hija, estemos unidas en amar a Jesús de corazón, y buscar la salvación de las almas de nuestro prójimo. (Vol I - 244)
- ... hagámonos santas, y no nos cansemos de llevar almas a la santidad. (Vol 2 - 397)
- Esté alegre, mi querida hija. Jesús nos ama, y su Madre es madre nuestra queridísima que nos quiere santas, y no dejará de darnos las ayudas necesarias. ¿Y nos haremos santas? Sí. Si lo queremos, también nosotras. Por esto nos hicimos Adoradoras de la Sangre divina, porque lo queremos. Coraje, entonces, y perseverancia. (Vol 2 - 582)
- Sirvamos de corazón a Dios bendito, y tratemos de hacer conocer a Jesús Crucificado por nuestro amor, para que sea amado por todos, no ofendido... Hagámonos santas con amar mucho a nuestro querido Jesús. (Vol 2 - 617)
- El amor de Jesús llene tu corazón y te haga santa pronto. (Vol 3 - 740)
- Jesús llene tu corazón de su santo amor. Coraje, Trabaja por Jesús y María y ten siempre en vista dar la vida por la salvación de las almas que cuestan Sangre a Jesús. Y de trabajar para hacerte santa. (Vol 3 - 832)
- Dios te llene de su santo amor y te haga santa. En él te bendigo. (Vol 3 - 904)
- Recuerda que Dios te ha llamado a este santo Instituto para hacerte santa, y santificar las almas que cuestan Sangre a nuestro Esposo Crucificado... (Vol 3 - 909)
-

Reflexión silenciosa

Compartir